BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Precio reales.

Se venden en *Madrid* librería de Cuesta; calle de Carretas, número 9, y en *Provincias* en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UNA SEÑORITA EN RIFA,

OPERETA BUFA EN UN ACTO,

LETRA

DE JAIME HIJO Y H. CREMIEUX,

MÚSICA

DE J. OFFENBACH,

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA POR LOS SEÑORES

GRANÉS Y LALAMA,

Para representarse en Madrid, en el teatro de la Zarzuela (Jovellanos), el año de 1871.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. HORRAS

N.º de la procedencia
5063

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
La señorita Aspasia.....	Sra. Baeza.
Zenon.....	Sr. Miró.
Bruno.....	Sr. Zamacois.

La escena es en Madrid, época la actual.

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor; queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm.* 4, *piso cuarto*, *Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

Salon preparado para verificarse una rifa. Un biombo, y sobre una mesa, un globo pequeño para meter en él las bolas que se han de sortear. En la pared del fondo un gran cartel, en el cual se lee en gruesos caractéres: «*La señorita Aspasia, artista ecuestre del Circo de Mr.* »*Price, y del cual forma las delicias, tiene el honor de anunciar al respe-*»*table público de Madrid, que se pone en rifa, al precio de* 20 *reales bi-*»*llete. El agraciado obtendrá la mano de la señorita Aspasia, y los* 20.000 »*reales que forman su dote.*» *P. D. No se pueden tomar los mil duros, y* »*rehusar su mano.*

ESCENA PRIMERA.

BRUNO, *luego* ASPASIA.

BRU. (*Entra, llevando á cuestas un cartelon, en el cual se lee:* Rifa. 1000 billetes á 20 reales. El agraciado recibirá en premio los mil duros, y la mano de la señorita Aspasia. (*Deja al público el tiempo necesario para leer el cartel, luego le coloca á un lado de la escena; viene vestido con una gran librea. Dirigiéndose al público.*) Se han enterado Vds? Veinte reales el billete... casi de balde... En premio se dán una señorita de tomo y lomo, que dice Soledad, y mil duretes por añadidura... Vamos, animarse... Quién quiere uno?... Eh! no hablen Vds. todos á la vez... Bien mirado, señores, es una ganga, que pocas veces se presenta... Una gran mujer... Una escelente mujer... de carácter jovial, y constitucion... liberal; quién pide uno; la suerte tengo en la mano.

ASP. Bruno! (*Dentro.*)

BRU. (La señorita Aspasia! Cómo le digo...)

ASP. (*Viene vestida con el trage de amazona del Circo de Caballos.*) Bruno, amigo mio, qué tal me encuentras con este traje?

BRU. Divina, seductora... encantadora!

ASP. Me he vestido con el traje mejor de mis triunfos, á fin de presentarme de este modo á mis suscritores.

BRU. Cuando los tenga usted.

ASP. Qué dices? (*Admirada.*)

BRU. No ha picado ningun pez.

722485

Asp. Porque no sabes preparar el anzuelo para pescarlos.
Bru. Hace quince dias que me paseo desde la Puerta de Alcalá á la de Hierro, y desde la de Toledo al depósito de las aguas, anunciando á gritos la rifa, y sin poder despachar un solo billete.
Asp. Les has dicho que soy bella!
Bru. Si señora.
Asp. Qué soy elegante?
Bru. Si señora.
Asp. Y muy inocente?
Bru. Si señora. Y les digo además, que tiene V. un pié, hasta allá; una cintura, así; (*señala con las manos,*) unos ojitos... ay!... así... y una boquita... trabajo inútil... no pican en el anzuelo.

MUSICA.

Los billetes de la rifa
pregoné por la ciudad,
y á pesar de gritar tanto
ni uno pude despachar.
Esta rifa juzgan cara
por un duro, y echan dos
á la del animalito
que acompaña á San Anton.
De librea inútilmente
todas las calles corrí,
y á silbidos me atronaban
los chiquillos de Madrid.

Asp. Los billetes de la rifa
pregonó por la ciudad,
y á pesar de gritar tanto
ni uno pudo despachar.

Bru. Un granuja me gritaba:
Eh! buen hombre, escuche usted,
por un duro, á no ser falso,
es muy cara una mujer.
Una madre de familia
al pasar cerca de mí,
Niña, ven, gritó á su hija,
esto no se puede oir.
Un señor entrado en años
dijo: Horror! aquí no hay ley;
lotería semejante
prohibida debe ser.
Nuestra pobre lotería
ilegal juzgó quizás,
como si la del Gobierno
fuera mucho mas legal.

En resúmen, en mi empresa
mil insultos recojí,
mas dinero, no he sacado
ni un solo maravedí.

LOS DOS. Los billetes de la rifa
prego { né / nó } por la ciudad,
y á pesar de gritar tanto
ni uno pu { de / do } despachar.

HABLADO.

BRU. Renuncio generosamente al cargo de espendedor de los billetes de tan endiablada rifa. (*Se quita la librea.*) Y si hubiese previsto lo que iba á suceder, no hubiera dejado mi plaza de mozo de caballos del Circo de Mr. Price... que al fin y al cabo, era una posicion decorosa.

ASP. Cuando yo misma rompí mi contrata en el Circo, en el cual era una artista notable, sobre todo, trabajando en pelo, recordarás que te dije: Bruno, amigo mio, tiempo es ya de que pienses en dejar tu sociedad con los caballos; deja la paja á un lado, y vamos al grano. Tengo un gran pensamiento, entra á mi servicio, y no te arrepentirás.

BRU. Bien, y qué?

ASP. Que quieres abandonarme, tal vez en el momento en que comenzaba nuestra fortuna.

BRU. (*Poniéndose apresuradamente la librea.*) Qué dice V?

ASP. Toma, y lee esta carta que he recibido hoy.

BRU. (*Leyendo.*) «Por piedad, señorita, no verifique usted el » sorteo hasta que yo no llegue á Madrid; me he puesto » en camino desde Miraflores, solo para tomar un bi- » llete; no sé por qué mi corazon me anuncia que seré » el favorecido por la suerte. Poseo cinco mil duros ga- » nados en la confeccion de requesones. Soy rubio, buen » mozo, y tengo treinta años.» Y firma: *Zenon Torozon.*

ASP. Sabes tú qué Torozon es ese?... Mi primo!

BRU. Es V. prima de un Torozon?

ASP. Si, Bruno. Zenon, que no me conoce, es quien me ha privado de la herencia de mi tia, quien, por nombrarle su sucesor, me desheredó; cuando una vocacion irresistible hácia los caballos, me impulsó á debutar en el Circo de Price... (*Llevándole de la mano á un lado.*) Ahora puedes bien comprender, que no desperdiciaré la ocasion que se me presenta, para recobrar la herencia de mi querida tia.

Bru. Sí; pero el caso es, que aunque tome un billete, ese señor de los requesones, siempre quedarán por despachar novecientos noventa y nueve.

Asp. Bruno... eres un imbécil indigno de estar al lado de una artista tan sábia como yo! Todos los billetes se han vendido... lo entiendes?... Se han vendido. (*Llaman.*) Han llamado; vé á abrir, y dile á quien sea, que se espere. (*Vase izquierda.*)

ESCENA II.

Bruno, Zenon, *en traje de camino, muy grotesco, con un requeson en cada mano.*)

Zen. Es aquí donde vive la señorita Aspasia?

Bru. Pase V. adelante. (A juzgar por las señas, este debe de ser el primito de los requesones.) Y á quién tengo el honor de anunciar?

Zen. Vá V. á saberlo.

MUSICA.

Sin descansar, en este instante
llego á Madrid, en el vagon
soy de familia muy decente,
y mi apellido es Torozon.
Los requesones tiempo ha
á hacer mi abuelo comenzó,
y requesones mi papá,
y requesones hago yo.
Don Zenon Torozon
es mi nombre y apellido;
vengo hoy, en vagon
decidido á ser marido.

HABLADO.

En resúmen, me llamo Zenon Torozon, y vengo á casarme con la señorita Aspasia.

Bru. Sería V. capaz?..

Zen. Ya se vé que lo soy... Erès tú su criado?

Bru. Tengo ese honor.

Zen. Puesto que eres el criado de esa señorita, acércate... Tienes el alma venal?.. No me respondes?.. La tienes.. En Miraflores somos muy fisonomistas... Crees en el magnetismo?.. Si, crees en él. Tanto mejor... así me comprenderás... Yo, soy viudo.

Bru. Que feliz es V!

Zen. Mi mujer ha muerto.

Bru. Y tal vez por eso será V. viudo?

Zen. Lo has adivinado. Murió á causa de la indigestion de

un pastel de liebre!.. Pobre Margarita! No puedo ver un conejo sin acordarme de ella!

BRU. Continúe V., que la historia me vá interesando.

ZEN. La soledad me aburre; no quiero vivir solo. Ayer lei en la correspondencia. ..

BRU. El anuncio de la rifa... adelante.

ZEN. Una mujer que se rifa, dije para mis adentros, debe valer mucho.

BRU. Ahí verá V.

ZEN. Pero, y si tomo un billete, y resulta que mi número no sale premiado, despues de haber gastado los veinte reales?

BRU. Lo que puede ser muy posible.

ZEN. Qué harás, Zenon, pensé yo?.. Porque habrás reparado, que entre un animal, y yo, hay alguna diferencia.

BRU. No me atreveria á apreciarla.

ZEN. (*Dándole una moneda.*) Toma! Asi somos los de Miraflores, muy rumbosos!

BRU. (*Mirando la moneda.*) Dos cuartos!.. Miserable! (*en el momento en que Zenon se vuelve, Bruno se inclina profundamente.*)

ZEN. Pues como decia, me ocurrió un gran pensamiento; servirme del magnetismo para descubrir el número que saldrá premiado. En Miraflores somos muy aficionados al magnetismo. Yo poseo un fluido estraordinario. Frente á mi casa hay un bodegon-restaurant, y la cocinera es amiga mia; me la encontré guisando una lengua de vaca, y la magneticé.

BRU. A quién? A la lengua?

ZEN. No, á la cocinera... Apenas se durmió, me dijo: El que tenga el billete número ciento, se llevará á la señorita Aspasia... Toma un duro, (*dándosele.*) Dame el número ciento, y acepta este requeson, en reconocimiento de mi gratitud.

BRU. (Si yo me guardase el duro y el requeson, y le diera un billete falso...)

ZEN. Qué me respondes?

BRU. (*vacilando.*) Que no sé si debo... pero en fin...

ESCENA III.

Dichos, ASPASIA.

ASP. (*en el fondo.*) (Creo que ya se hace necesaria mi presencia.) (*en el momento en que Bruno va á tomar el duro que le alarga D. Zenon, Aspasia se interpone, coje el duro,*

y se lo guarda en el bolsillo sin la menor ceremonia.) Qué
ibas á hacer, Bruno?

BRU. La señorita Aspasia!

MUSICA.

BRU. Es ella!
ASP. Es él!
ZEN. Es ella!
Santo Dios!
BRU. Picará?
LOS TRES. Oh! Cuán bella { La fleché. / Ya cayó. / La hallo yo. / Ya cayó.
ASP. Quién es este soñor,
y á qué debo el honor
de verle por aquí?
Responde, vamos, dí.
BRU. Vé usted esta jóven? *(á Zenon.)*
ZEN. Sí.
BRU. Es la señorita
Aspasia.
ZEN. Muy bonita!
(Si será para mí?)
Es ella!
ASP. Es él? etc.
Y bien, al fin acabarás?
Qué hace aquí este caballero?
Saberlo quiero.
Contesta ya.
BRU. D. Zenon Torozon, señora,
es su nombre.
ZEN. Si, yo soy
don Zenon
Torozon.
ASP. Del que yo recibí
este galante billete hoy? *(mostrándole.)*
ZEN. Si señora.
ASP. No bien reparé yo su estilo,
y el papel ví que era de hilo,
en mi interior me dije yo,
este es un hombre *com'il faut.*
ZEN. Tanta bondad sé agradecer.
BRU. Como me gusta esta mujer.
Como le gusta esta mujer.
ASP. No bien reparé su estilo,
y el papel que era de hilo,
en mi interior me dije yo,

este es un hombre *com'il faut.*

BRU. Al ver de su carta el estilo,
y al ver á usté, ya no vacilo,
y á todo el mundo diré yo
que es usté un hombre *com'il faut.*
Al ver de su / mi } carta el estilo no vacilo
en creer me / le } muy *com'il faut.*

ZEN. De la rifa al momento.
deme usté el número ciento,
y el mas feliz mortal seré.

ASP. Si, eh?

BRU. Yo se lo esplicaré.

ASP. Calla tú; y usted, caballero, (*á Zenon.*)
esplíquese con claridad.

ZEN. Tenga, por Dios, de mí piedad,
y escuche usted lo que yo quiero.

ASP. (*á Bruno.*) Escucha tú, tambien primero.

ZEN. De los mil números que hay, yo
únicamente el ciento pido.
Démele usted, pues me suicido,
como me diga usted que no.
Mi ventura cifro yo
en obtener el número ciento;
démele usted... pero al momento
y no me diga usted que no.

ASP. (*á Bruno, con quien habla aparte.*)
Me entiendes ya?

BRU. Soberbio pensamiento,
es el que á usted hoy ocurrió.

ASP. Tengo que hablar con él aquí,
déjanos solos á él, y á mí. (*vase Bruno.*)

HABLADO.

ESCENA IV.

ASPASIA, ZENON.

ZEN. (Solo con ella!)

ASP. Ah! Caballero, por qué ha llegado V. tan tarde!

ZEN. (*sacando el reló.*) No es tarde, señorita, son las once y cinco.

ASP. No me comprende V! Quiero decir, que el número ciento está ya vendido.

ZEN. Vendido!

ASP. Si, vendido, como todos los demás. Apenas salió ayer *la Correspondencia*, que publicaba el anuncio de mi

rifa, Madrid se levantó como un solo hombre, y los mil billetes se despacharon en diez minutos. El número ciento lo ha pagado á peso de oro el Conde de Ideosincrácia, opulento mejicano de la Mancha baja, que desembarcó ayer en Madrid, por el Canal del Istmo de Suez.

ZEN. (*Cayendo sobre la silla en que antes habrá dejado su requeson, y aplastándole.*) Desgraciado de mí!

ASP. Qué hace V.?

ZEN. (*Levantándose y recogiendo el requeson espachurrado.*) Afortunadamente solo se ha abollado un poco; le mandaré al requesonero de Santa Cruz para que lo componga.

ASP. Hace poco dijo V. que era desgraciado.

ZEN. Si señora, muy degraciado.

ASP. Entonces, escribe V. comedias?

ZEN. Creo que no.

ASP. Pues siéntese V. (*transicion.*) Dios mio! No sé por que voy á hacer á V. esta revelacion. Es por simpatía?.. O porque es V. viejo?.. No lo sé... pero se me figura que nos conocemos hace treinta y cinco años.

ZEN. (*Sentándose.*) Lo mismo me pasa á mí.

ASP. (*Tomando un tono y actitud grotescamente dramática.*) Yo soy de una noble raza. Mi tio era un hidalgo muy conocido en los mejores cir... cos de caballos, y de consiguiente se casó con una andaluza. Ha visto V. en Sevilla una señora, morena, de ojos negros, rasgados, como un vestido viejo?... Pues es mi tia.

ZEN. (Su tia!)

ASP. Pero quién puede contar con el porvenir? Apenas salida de la infancia, tendria yo á lo mas catorce años... —Debo advertir á V. que mi tio, en su cualidad de hidalgo de raza, se acostaba siempre con las espuelas puestas. Una noche, — bien me acuerdo,— tenia yo cinco meses,— y dormia tranquilamente en mi cuna De repente, mi tio,- nadie ha sabido jamás el por qué— se precipita fuera del lecho... sus espuelas se enredan en la colcha, y cae sobre el sable desenvainado, que siempre tenia á la cabezera de su cama. Resonó un grito estridente, seguido de un silencio sepulcral.

ZEN. Ah! Dios mio! Pobre niña!

ASP. Como mi tio permaneció cuarenta y ocho horas sin respirar, los médicos declararon que habia muerto... Yo era huérfana! (*Se cubre el rostro con las manos y solloza.*)

ZEN. Cómo huérfana?.. Pues y su tia de V?

ASP. Ah! Tia mia! En un acceso de desesperacion, muy lejítima, queriendo castigarse de la muerte de su esposo, en la cual ninguna parte habia tenido, se arroja sobre

el cadáver inanimado, y para suicidarse, se tragó la primera cosa que halló á mano... y la primera cosa que encontró, fué una espuela.

ZEN. Una espuela!

ASP. Desgraciadamente, un sollozo se la hizo tragar atravesada... La espuela penetró en la traquiarteria, y allí se detuvo, de suerte que cada vez que mi tia respiraba, la rueda de la espuela giraba, produciendo un chirrido análogo al de la veleta de un campanario.

ZEN. Conozco ese chirrido!.. crrrr... Es horrible!

ASP. Durante el primer año, aceptó mi tia su nueva posicion, casi resignada; pero al cabo de este tiempo, el chirrido de la veleta se hizo mas sordo, luego mas ronco... luego cavernoso; los médicos opinaron que la ruedecilla se habia enmohecido, pero que la vida de mi tia no corria peligro; y por el contrario, la ruedecilla de la espuela, siendo como era de hierro, enriqueceria poderosamente su sangre. Ignorantes! Al cabo de dos meses, su sangre se habia enriquecido de tal manera, que mi tia sucumbió en quince dias de un ataque de aplopegia fulminante!

ZEN. (*sentado.*) Ah! desgraciada espuela!.. Ah! desgraciada jóven!..

ASP. Aguarde V. un poco, para compadecerme. Todavia estoy en el prólogo de mis desgracias. Ahora viene lo grave... Dios mio! Yo no sé por qué le confio este secreto. Será por simpatia? Será porque es V. calvo?. Pero ya no puedo contenerme... mi corazon palpita con violencia... mis ojos se anublan... la emocion me sofoca... Zenon, yo te amo! (*Se arroja en sus brazos.*)

MUSICA.

ZEN. Oh! placer!.. Qué dijo tu labio?.
Me amas tú, deliciosa mujer?
Aunque ya una vez lo dijiste,
quiero aun oirlo otra vez.

ASP. Si, ya sabes cuanto te adoro,
evitame nuevo rubor.

ZEN. Quiero otra vez que lo repitas
por escuchar tu grata voz.

ASP. Mi voz, dulce bien, tal placer te dá á ti?

ZEN. Si tal, que es tu voz cual imán para mi.

ASP. Es mi voz...

ZEN. Es tu voz
cual imán para mi.

ASP. Me arroba oirte
hablar asi.

ZEN. Tu voz es tan... tan... tan...
tu voz es tan... tan... tan...
divina
como argen tin... tin... tin...
como argentin... tin... tin...
como argen tin... tin... tina.

ASP. Mi voz es tan... tan... tan...
mi voz es tan... tan... tan...
divina
como argentin... tin... tin...
como argen tin... tin... tin...
como argen tin... tin... tina.

LOS DOS. {Tu / Mi} voz es tan tan tan... etc.

ZEN. Mas basta ya de madrigal,
pues siento arder violenta llama.
Divina hurí, Zenon te ama
con pasion feroz, infernal.

ASP. Sosiégate, mi dulce bien,
sé prudente, y calma ten.

ZEN. Te amo!

ASP. Calla, por Dios; por piedad
ten de mí, Zenon, caridad.

ZEN. Te amo!

ASP. Miedo me das con esa voz;
mi situacion es muy atroz.

ZEN. Te amo!
Al mirar tu hechicero rostro
tu aire gentil y seductor,

ASP. Y bien! Qué pasa, dí?

ZEN. Me postro
y adoro al Hacedor,
adoro al Hacedor.
De suerte que entre contemplarte
y escuchar tu acento de amor,
yo no sé ya qué hacer mejor
si oir tu voz, ó si mirarte.

HABLADO.

ZEN. Aspasia!... Aspasia mia!

ASP. Zenon de mi vida!

ZEN. Mi corazon se lanza hácia el tuyo, impulsado por una corriente electro-magnético-simpática.

ASP. (*Poéticamente.*) Ah! Por qué no has venido por el canal del Istmo de Suez, y no me veria dentro de poco, en poder de ese Conde de la Ideosincrácia!

ZEN. Calla! Calla! Oh!... ese hombre!... No le conozco.

pero le ódio como si fuéramos camaradas de la niñez. (*Se oye un gran ruido.*)

ASP. Gran Dios? Es él!... Escóndete... que no te vea... Seria capaz de asesinarte.

ZEN. (Demonio!)

ASP. Escóndete y escucha. (*Le esconde detrás del biombo. Aparece Bruno con traje de romano antiguo.*)

ESCENA V.

ASPASIA, BRUNO, ZENON, *oculto tras el biombo.*

BRU. (*Ahuecando la voz.*) Salud á la bella Aspasia... al sol de mi ventura.

ASP. (Qué animal! Se ha puesto un traje de romano.) (*Alto.*) Es V. conde?...

BRU. Sí, yo soy... pero está V. conmovida...

ASP. Yo?... (*Bajo.*) Torpe! Finge el acento americano.

BRU. (*Con acento americano.*) Ande, chinita, dígame lo que sienta.

ASP. No tengo nada.

BRU. Es que si yo presumiera que no me amaba, si amase á oto... Voto á dos mil cañas de azúcar! (*Saca el sable*) le atravesaba el exófago de parte á parte.

ZEN. (Es un indio bravo!)

ASP. No amo á otro. (*Bajo.*) Hazte el escamado.

BRU. Me han hablado de cierto fabricantillo de requesones, que ha venido de Miraflores de la Sierra para tomar un billete de la rifa, y espera, segun dicen, ser el favorecido.

ASP. (*Bajo.*) Así... así... (*Alto.*) No sé dequién habla V.

BRU. Si llega á venir, dígale de mi parte que el conde de la Ideosincrácia, le anda buscando para trásvasarle de esta vida á la otra.

ZEN. (Trasvasarme!)

ASP. (*Bajo á Zenon.*) Este hombre me dá medo.

ZEN. (No temas nada... yo estoy aquí.)

BRU. Ahora, Aspasia, puesto que voy á ser tu marido... diviértome.

ZEN. (Estúpido! Quiere que le divierta!)

ASP. Mi marido? Aun no se ha verificado el sorteo.

BRU. Ni hay necesidad. Yo he tomado todos los billetes.

ASP. Cielos!

BRU. La broma me ha costado mil duros, pero al fin eres mia... Conque... diviértome.

ASP. Infeliz de mí!

BRU. Canta... lo quiero, lo mando. (*con imperio.*)

ASP. Yo protesto.

Bru. Protesta... pero canta. (*Se tiende en el canapé.*)

Asp. Tener que cantar, con la muerte en el alma, y la sonrisa en los labios!

MUSICA.

Una cancion voy á cantar
que es en Bohemia popular.
Aquí la gitana está
formad el corro ya.
La niña casadera
rabia de ser soltera,
y la que está casada
viuda pronto desea ser.
La guapa se retoca,
la fea se revoca
y todas por un hombre
se dán á Lucifer.
Tal es la mujer.
El hombre que es casado
anda siempre escamado,
porque teme que un dia
le suceda cualquier revés.
El hombre que no bebe,
de fijo juega ó debe,
todos tienen un vicio
y hay alguno que tiene tres
Tal el hombre es.

HABLADO.

Zen. (*Desde su escondite.*) Qué voz! Qué organo tan suave! Y pensar que vá á casarse con ese salvaje!

Asp. (*Ap. á Zenon.*) Zenon... me ama V?

Zen. (*Con cariño.*) Oh!

Asp. Y está V. seguro de que el número ciento será el premiado?

Zen. Sí.

Asp. Bien, atencion. (*Fingiendo tos.*) Ejem! ejem!

Bru. (*Que ha fingido quedarse dormido y aparenta despertarse.*) Calle! me habia dormido oyéndote, como si ya estuviésemos casados... Ea! Vamos á la iglesia.

Asp. Jamás!

Bru. Jamás?... (*Desenvainando el sable.*) Oh!...
Escúchame, Aspasia. Me encuentro en uno de esos momentos en que un hombre es capaz de todo... hasta del crímen.

Asp. Ah! (*Fingiendo terror.*)

Zen. (*Saliendo.*) Conde de la Ideosincrácia, sois un miserable!

Bru. (*Poniendose la mano sobre los ojos en forma de visera.*) Que bicho es ese?

Zen. Bicho!

Asp. Bicho?... Ese bicho es el que yo amo, el que sabrá arrancarme de tus brazos.

Bru. El! (*Tira del sable y atraviesa con él una hoja del biombo. Luego sale persiguiendo á Zenon, que se refugia en el proscenio, atravesando tambien otra hoja del biombo.*)

Asp. Conde, sed grande y generoso! Este jóven solo desea un número, uno solo. Vendedle el que gusteis.

Bru. Jamás!

Asp. Os le pagará á peso de oro.

Bru. Y qué número desea?

Asp. El número 100.

Bru. El número 100? Muchos hay que le quisieran. Cuánto ofreces por él?

Zen. Seis mil reales.

Bru. (*Con desprecio.*) 6000 reales! (*A Aspasia.*) Vamos á la parroquia.

Asp. (*Suplicante.*) Zenon!...

Zen. Qué mirada! Ya no puedo resistir mas. A todo precio obtendré ese billete. (*Sacando su cartera. A Bruno.*) Toma... toma... toda mi fortuna. Cinco mil duros.

Bru. (*Dándole apresuradamente un billete.*) Daca y ten...

Asp. Gracias á Dios! (*Vá á escribir á la mesa.*)

Zen. Qué escribes, ídolo mio?

Asp. Mi testamento, si debo pertenecer á ese hombre.

Bru. Oh! No temas nada. Tengo el número 100, y el 100 saldrá premiado; respondo de ello.

Asp. (*Que ha metido el billete que ha escrito en el bombo de los números de la rifa.*) Atencion, que empieza el sorteo.

Bru. Saque V. la bola, jóven.

Zen. Me corresponde de derecho, como el mas inocente. (*Mete la mano, y saca el papel que metió Aspasia. Leyéndole.*) Pero esto no es un número. «Recibida de D. Zenon » Torozon la suma de cinco mil duros, total de la heren- » cia de nuestra tia, que él ha hecho prosperar por » nuestra cuenta, en el comercio de requesones, y de la » cual le ofrezco noblemente la mitad, con mi mano. » Firmado: Aspasia Torozon, llamada la Maravilla del » volteo.»

Zen. Cómo! Serias acaso tú...

Asp. Tu prima Margarita.

Zen. Luego entonces soy tu primo!...
Gran Dios! Qué felicidad!

Bru. Y yo Bruno Coscorrones, (*Quitándose la barba y la peluca,*) su humilde servidor y criado.

Zen. Su criado! Luego todos me habeis engañado? (*Tomando la mano de Aspasia, y besándosela.*) Pero no, entre un servidor tan tronera, y una mujer tan encantadora, cuan feliz voy á ser!

MUSICA FINAL.

Todos. Viva el amor! Viva el placer!
Viva el amor! Viva el placer!

FIN.